

En Viaje

EDICION EXTRAORDINARIA



MONUMENTO AFRICANO
ERIGIDO POR
MUSEO
DE CHILENOS
EN 1912

El rodeo

FIESTA TIPICA DEL CAMPO CHILENO

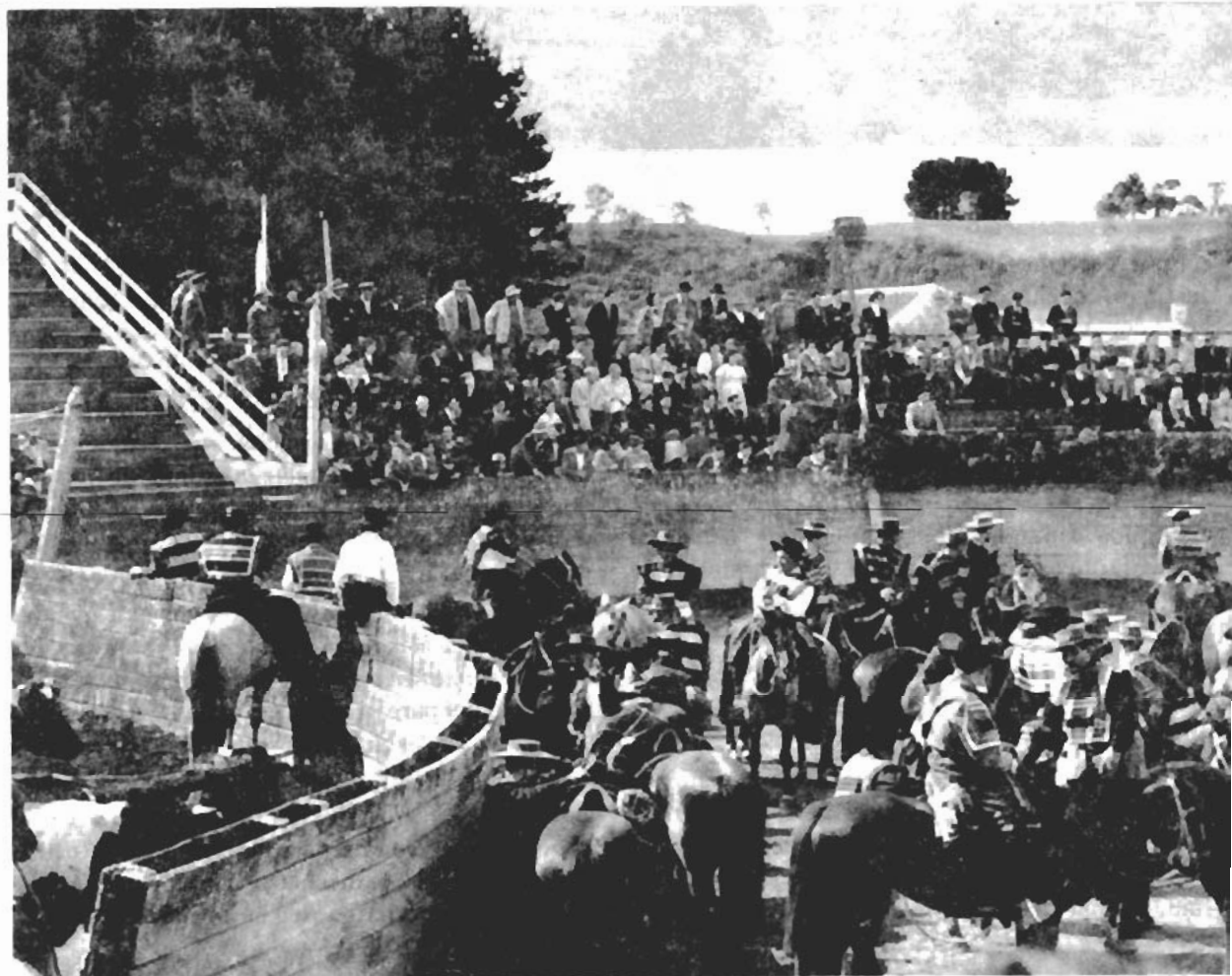
El rodeo es una de las principales justas del campo chileno que da motivo para fiesta y jolgorio a lo largo de pueblos y villorrios de Chile, especialmente de la Zona Central, cuyas provincias constituyen el centro de la huasería. El huaso es el hombre nacido y crecido en los fértiles valles y montañas de esta región del país, donde comenzaron a desarrollarse las actividades del agro nacional en los lejanos días de la Colonia.

El rodeo ha llegado a ser un espectáculo para los chilenos de todas las categorías socia-

les, pues tiene su aspecto deportivo que interesa y apasiona no sólo a la gente del campo, sino al ciudadano que sale de las urbes estrechas para gozar de las alternativas de esta fiesta campera.

El rodeo consiste en corretear en el redondel llamado medialuna a un novillo (toro joven) y detenerlo justamente frente a la bandera que señala el sitio preciso en que debe realizarse la atajada del animal.

Esas corridas se hacen por parejas, es decir, dos huasos montando sus pingos (caballos)





Huascos comentan los diferentes aspectos del rodeo

corraleros, amaestrados especialmente para la justa, se encargan de correr a la bestia. El atajador va junto al novillo mientras el otro lo hostiga azuzándolo para que no se detenga. Frente a la bandera el atajador lanza su caballo que de un recio pechazo detiene el vacuno contra la quincha o cerea.

Si la atajada es buena, los corredores reciben los aplausos del público que llena las aposentaduras que circundan el redondel, pero si no atajan como y cuando corresponde, es una inevitable silbatina. Esto último es difícil que ocurra, porque los corredores saben muy bien su oficio y los caballos son maestros en esta suerte de justas.

Este es a grandes rasgos el rodeo que en la actualidad se celebra en el bello país de los Andes y que constituye un hermoso espectáculo que da oportunidad a nuestros huascos para lucir su maestría en el manejo del caballo, como

asimismo sus atuendos entre la música de sus espuelas y el colorido de sus clásicos chamantos.

SIN FIESTA NO HAY RODEO

Lo que le pone el marco de oro a esta justa campesina es la fiesta criolla que se desenvuelve debajo de las ramadas a punta de arpa y guitarra. Allí se baila la cueca y se oyen tonadas de "pata en quincha", es decir, aires propios de la tierra.

Los corredores triunfantes en el redondel o *medialuna* son los héroes en las ramadas, los dueños de la fiesta. Ellos tienen preferencias para elegir pareja para el baile y a su salud se hacen las principales libaciones.

Y entre baile y baile, canción y canción, se vacían los vasos de vino o chicha de la tierra, licores que encienden las mejillas y el entusiasmo de los huascos que hacen estremecer las ramadas con el zapateo del baile nacional.



Una intentona de atajada

Como dato curioso es preciso anotar el hecho de que la chicha de uva sólo se produce en Chile y nada más que en su Zona Central. De ahí que este licor sea un trago auténticamente chileno.

RODEO Y PRIMAVERA

El rodeo siempre se realiza en la época de la primavera, porque en el fondo constituye una faena del agro. El rodeo nació en tiempos de la Colonia, cuando existían las grandes haciendas de cordillera a mar y tuvo por objeto reunir los rebaños de vacunos con que contaba cada hacendado.

Los animales pastaban libremente durante el invierno en los campos de invernadas, enclavados en terreno montañoso de los primeros contrafuertes cordilleranos. Allí vivían y se multiplicaban hasta la primavera, época en que era preciso reunir toda la hacienda para saber cuantos animales existían, apartar los machos de las hembras y proceder a la marca y la capa

de los novillos destinados a bueyes de coyunda y de labranza.

El rodeo antiguo duraba una semana, pues primeramente salían los vaqueros y recorriendo la montaña en todas direcciones arreaban todo lo que encontraban hacia los llanos, sitios en los cuales se hacía la aparta, la cuenta y la marca.

La tarea de juntar o rodear el ganado duraba uno, dos y a veces más días, según la extensión de la montaña.

Practicada toda la faena se remataba con la corrida en la medialuna que no es otra cosa que el rodeo moderno, vale decir, el final del rodeo antiguo.

Esta corrida tiene además un fundamento técnico, pues el novillo llega al redondel con su largo pelaje de invierno y el calentón que le dan los huasos en la medialuna hace sudar al animal, lo que le facilita la pelechada. Cae el pelaje invernal y surge el pelo corto y brillante de la primavera.